

PRESENTACIÓN

La Sociedad Grignon de Montfort, que ha dado a luz tres de las obras del Santo devoto de María, no creería ser fiel al espíritu montfortiano si no añadiera a la lista de sus publicaciones la de este Tratado EL AMOR DE LA SABIDURÍA ETERNA. Porque es, a no dudarlo, una de las principales obras del Santo y la que contiene la clave para comprender plenamente su espiritualidad.

El P. Henri Huré -citado también por los PP. Pío Suárez y Luis Salaün- escribe en la edición que hizo de esta obra: «Montfort ha escrito dos obras importantes: El Amor de la Sabiduría Eterna y el Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen. Esta última no es más que el magnífico comentario del capítulo XVII de la primera y su complemento indispensable. El Amor de la Sabiduría Eterna es un libro de capital importancia. El y sólo él nos presenta la espiritualidad montfortiana en su conjunto...».

Y así es en realidad. Porque el Santo trabajó detenidamente y durante muchos años de su vida en esta obra básica. Comprendía él -y lo experimentaba- que no todos entendían su doctrina de la esclavitud mariana tal como él la practicaba y exponía. La tildaban de un mariocentrismo contrapuesto al Cristocentrismo espiritual. ¿No es Cristo el centro y el fin de nuestra vida espiritual, como quiera que El es Dios, nuestro Redentor, Mediador, Autor de los Sacramentos fuentes de la gracia y de nuestra santificación? Y parecía que la Mariología de San Luis M.^a Grignon de Montfort relegaba a segundo término la Cristología, la minorizaba y aun la casi suprimía.

Cierto es que semejante apreciación de la espiritualidad monfortiana era y es totalmente falsa. Pero su insistencia en la mediación de María para llegar a Cristo, era así mal interpretada. El Santo, pues, que tanto amaba a Jesús y que la misma esclavitud mariana basaba en las promesas bautismales y en el compromiso de todo cristiano de entrega a Jesús, no podía tolerar semejante falsificación de su doctrina. Quiso, pues, dejar bien claras las bases de su espiritualidad, al tiempo que declaraba los fundamentos de su mariología.

La Sabiduría divina no es únicamente el Verbo Eterno hecho hombre -la Persona-, sino este Cristo que se nos da, que vive en nosotros, que nos santifica, que es nuestra vida. Pero este Cristo, esta Sabiduría Encarnada «amó la Cruz desde sus más tiernos años: La quise desde muchacho (Sb 8, 2). Apenas entró en el mundo, la recibió de manos del Padre en el seno de María. La colocó en su corazón, como soberana, diciendo: Dios mío, lo quiero; llevo tu ley en mis entrañas (Sal 40, 9). ¡Oh Dios mío y Padre mío, escogí la cruz cuando estaba en tu seno! La vuelvo a elegir ahora en el de mi Madre» (n. 169). Así también el cristiano ha de escoger y aceptar la Cruz de Cristo que encuentra en su Madre. Grignon de Montfort encuentra siempre a Jesús en María, como Jesús encontró en el seno de su Madre aquella naturaleza humana que fue el instrumento de la Redención.

Cristo se abrazó con la Cruz; y lo mismo ha de hacer el cristiano. En ella encontrará la vida porque en ella está Cristo. Ello le lleva a la Consagración más plena y absoluta; necesarísima si quiere ser totalmente de Cristo. Como la Sabiduría Eterna es un don, es una entrega de Sí misma a nosotros, también nosotros hemos de entregarnos más plenamente a la Sabiduría. Y ¿cómo podremos alcanzar esta unión tan perfecta con Cristo, Sabiduría Eterna? Cuatro medios pone el Santo: Deseo ardiente; oración continua; mortificación universal; y una verdadera y tierna devoción a la Santísima Virgen (c. XVII). Y a continuación explica en qué consiste la verdadera devoción a María. Capítulo maravilloso porque en síntesis expone toda su doctrina sobre este tema. Y advierte: «Esta devoción, debidamente practicada, no sólo atrae el alma a Jesucristo, la Sabiduría Eterna, sino que la mantiene y conserva en ella hasta la muerte» (n. 220).

Si los libros del Secreto de María, del Santo Rosario y Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen son piezas excelentes para encontrar uno de los medios más eficaces de espiritualidad, porque por medio de María nos llevan a Jesús, éste de El Amor de la Sabiduría Eterna nos introduce en la misma fuente de la Santidad y del espíritu cristiano, enseñándonos, si cabe más, a encontrar a Jesús por, en, con y para María.

P. FRANCISCO DE P. SOLÁ: S. J.
Director de la Sociedad Grignon de Montfort

* * *

INTRODUCCIÓN

Creen los hijos de San Luis María de Montfort que el Santo compuso esta obra en los primeros años de su vida sacerdotal, y aun apuntan como fecha probable el período septiembre 1703-marzo 1704, cuando Montfort reside en París sin ocupación perentoria, recogido en su miserable cuartucho de la calle de Pot-de-Fer.

Ciertamente, en ese período, como se ve por las cartas que escribe a su hermana Luisa Grignon, y sobre todo a María Luisa de Jesús, el Santo está lleno del sentimiento y del ansia de la Sabiduría divina.

Léase lo que dice a María Luisa de Jesús el 24 de octubre de 1703 desde el hospital de la Salpetriere: «Continuad, redoblad más bien vuestras plegarias para alcanzarme una pobreza aunque sea extrema, o una cruz pesadísima, o abyecciones y humillaciones... ¡Oh qué riqueza! ¡Oh qué honor! ¡Oh qué satisfacción si todo esto me alcanza aquella divina Sabiduría por la cual suspiro día y noche! No, nunca cesaré de pedir este tesoro infinito; y espero firmemente que lo alcanzaré...» (Carta 12).

Y a la misma, en noviembre de aquel año: «Veo por experiencia que continuáis pidiendo a Dios la divina Sabiduría para este miserable pecador mediante cruces; siento los efectos de vuestras plegarias, ya que hoy más que nunca me encuentro empobrecido, crucificado, humillado. Hombres y demonios, en esta gran ciudad de París, me hacen una guerra bien amable y dulce» (Carta 13).

No eran, ciertamente, nuevos en Montfort estos anhe-